

DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

Clase 21 — “La fe a oscuras” *La purificación del entendimiento*

Por qué saber más de Dios no es estar más cerca de Dios

P. Gustavo Lombardo, IVE — Ejercicios Espirituales

Martes 15 de septiembre de 2026 — Nuestra Señora de los Dolores

Fuentes principales

- San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*, libro II, cc. 1-10 (especialmente 3, 4, 6 y 9)
- Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, qq. 1-4; II-II, q. 166-167 (estudiosidad y curiosidad)
- A. Royo Marín, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, nn. 254-258: la purificación activa de las potencias del alma y del entendimiento
- San Juan Pablo II, *Fides et ratio* (1998), proemio y n. 13
- Fulton J. Sheen, *Go to Heaven* (1960), c. 1
- Santa Teresa del Niño Jesús, *Manuscrito C*
- San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, nn. 313-336 (reglas de discernimiento)

Llevas veinte clases.

Sabes qué son las once pasiones. Distingues el apetito concupiscible del irascible. Podrías explicarle a alguien, si te lo preguntara, qué es la purificación activa y por qué no es lo mismo reprimir que ordenar. Sabes bastante más de vida espiritual que en abril.

Ahora déjame hacerte la pregunta incómoda.

¿Rezas mejor?

No te pregunto si entiendes mejor la oración. Te pregunto si rezas mejor. ¿Estás más cerca de Dios que en abril, o solamente mejor informado sobre él?

Porque hoy toca un tema que va contra este curso. San Juan de la Cruz lo dice con una frialdad que corta: **nada de lo que tú entiendes de Dios es Dios**. Ni lo que has leído. Ni lo que has sentido. Ni lo mejor que has pensado nunca sobre él. Todo eso está infinitamente lejos de él.

Y el que se agarra a eso, se queda ahí.

1. DÓNDE ESTAMOS

Clase 21. Y hoy cambiamos de piso.

Las últimas clases se movieron todas en lo sensible: los sentidos externos, los sentidos internos, las pasiones. Todo eso era el piso de abajo. Necesario, y nadie sube sin pasar por ahí, pero piso de abajo al fin.

Hoy subimos al espiritual. Y aquí San Juan de la Cruz nos entrega el mapa entero de un golpe. Son tres potencias y tres virtudes, emparejadas una a una:

“La fe en el entendimiento, la esperanza en la memoria y la caridad en la voluntad.”¹

Ése es el plan de las próximas tres semanas. Hoy la primera: el entendimiento y la fe. La que viene, la memoria y la esperanza. Y después, la voluntad y la caridad.

Y hay una razón de peso para que la fe vaya primero: es la potencia con la que más presumimos. Nadie se enorgullece de su memoria. Muchos se enorgullecen de lo que entienden.

El plan de hoy

Vamos a pasar por aquí:

- Qué **no** es purificar el entendimiento (porque casi todo el mundo lo entiende mal).
- Qué es la fe, con Santo Tomás: cierta y oscura al mismo tiempo.
- Por qué **solo** la fe une, y ninguna otra cosa.
- Por qué eso se siente como sequedad, y por qué la sequedad no es retroceso.
- Los dos peligros concretos: la curiosidad y el apego a las propias luces.
- El equilibrio, con Juan Pablo II.
- Y María al pie de la cruz, que es lo que estamos celebrando hoy.

2. LO QUE NO ES

Antes de nada, tres cosas que hoy **no** vamos a decir. Porque este tema es de los que más se malinterpretan, y si arrancamos torcidos no hay manera de enderezarlo después.

No es dejar de pensar

Purificar el entendimiento no es apagarlo. No es hacerse el simple. No es leer menos, ni estudiar menos, ni dejar de hacerse preguntas.

El que se hace el tonto por devoción no está purificando nada: está siendo perezoso con adorno espiritual.

No es desconfiar de la razón

La Iglesia no ha desconfiado nunca de la razón. Al contrario: es de las pocas instituciones que quedan en el mundo que sigue afirmando que la razón humana puede llegar a la verdad de verdad.

¹ San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo* II, 6, 1. En el mismo lugar: *“el alma no se une con Dios en esta vida por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro cualquier sentido, sino sólo por la fe según el entendimiento, y por esperanza según la memoria, y por amor según la voluntad.”*

Si alguien te dice que la fe empieza donde acaba la razón, en el sentido de que la fe es un salto al vacío, ése no está citando a San Juan de la Cruz. Está citando a Lutero o a la cultura en la que vives.

Y no es una técnica de oración

Esto no es “vaciar la mente”. No estamos hablando de dejar de pensar en nada, ni de repetir una palabra hasta que el cerebro se apague, ni de nada que se parezca a lo que hoy se vende en las aplicaciones de meditación.

Vaciar el entendimiento no es dejarlo vacío. Es dejar de apoyarse en él. Que es completamente distinto.

Un ejemplo tonto y exacto: cuando cruzas un puente a oscuras, tus ojos siguen funcionando. Lo que pasa es que no te sirven. Y si insistes en fiarte de ellos, te caes. Los ojos no se apagan; se dejan de usar como guía.

Eso es todo lo que vamos a decir hoy.

3. QUÉ ES LA FE

Vamos al fondo. Y para eso hace falta Santo Tomás, porque San Juan de la Cruz da por sabido lo que Santo Tomás explica.

Santo Tomás define el acto de fe con una fórmula de tres palabras que conviene aprenderse: creer es *cum assensione cogitare*, **pensar dando el asentimiento**.²

Fíjate en las dos mitades, porque las dos importan.

“Pensar”

La fe no es un sentimiento. No es una emoción religiosa. No es una sensación de paz. Es un acto del entendimiento: hay algo que se piensa, un contenido, unas verdades concretas que se pueden enunciar.

El que dice “yo creo, pero no sabría decir en qué”, todavía no ha llegado a la fe. Está en la nostalgia de la fe, que es otra cosa.

“Dando el asentimiento”

Y aquí está el nudo. En cualquier otro conocimiento, tú asientes **porque** ves. Ves que dos y dos son cuatro, y por eso lo afirmas. La evidencia te empuja.

En la fe no. En la fe asientes **sin** ver. No porque la cosa te resulte evidente, sino porque quien la dice es Dios, que ni se engaña ni te engaña.

² Santo Tomás de Aquino, *S. Th.* II-II, q. 2, a. 1, c., recogiendo la fórmula de San Agustín (*De praedestinatione sanctorum*, 2): “*credere est cum assensione cogitare*.”

Por eso Santo Tomás pone la fe en un sitio rarísimo: entre la ciencia y la opinión. Con la ciencia comparte la firmeza —el creyente no duda—; con la opinión comparte la falta de evidencia —el creyente no ve—. ³

La consecuencia, que es la clave de toda la clase

De ahí sale la afirmación que hay que entender hoy, y es la que gobierna todo lo demás.

La fe es lo más cierto que tienes y a la vez lo más oscuro que tienes.

Lo más cierto, porque se apoya en la verdad de Dios, que no puede fallar. Santo Tomás llega a decir que la fe es más cierta que la ciencia y que cualquier virtud intelectual, por parte de su causa. Y a la vez lo menos claro para ti, porque trata de cosas que están por encima de tu cabeza. ⁴

Certeza máxima, claridad mínima. Ésa es la combinación rara.

Y como no estamos acostumbrados a esa combinación —normalmente lo que es cierto es claro—, cuando nos toca vivirla, la interpretamos mal. Sentimos oscuridad y concluimos: *duda*. Sentimos que no vemos y concluimos: *estoy perdiendo la fe*.

No. Lo que estás sintiendo es la fe funcionando.

4. Y AHORA SAN JUAN DE LA CRUZ

Con eso puesto, ya podemos leer al Santo. Porque lo que Santo Tomás describe como estructura, San Juan de la Cruz lo describe como experiencia.

Su definición es esa misma de los teólogos, y él la recoge tal cual: la fe es

“un hábito del alma cierto y oscuro”. ⁵

Y da la razón: hace creer verdades reveladas por Dios que están sobre toda luz natural y **exceden todo humano entendimiento sin alguna proporción**. ⁶

Esas cuatro palabras —*sin alguna proporción*— son las que hay que subrayar. No es que Dios sea difícil. Es que no hay proporción. No es una montaña más alta: es otra cosa.

³ S. Th. II-II, q. 1, a. 4; q. 2, a. 1. El objeto de la fe es la Verdad primera **no vista**: de ahí que el creyente tenga la firmeza del que sabe y la falta de evidencia del que opina.

⁴ S. Th. II-II, q. 4, a. 8. Por parte de su causa —la verdad divina— la fe es más cierta que la sabiduría, la ciencia y el entendimiento; por parte del sujeto es menos cierta, porque versa sobre lo que excede a la razón humana. Cf. Royo Marín, *Teología de la perfección cristiana*, nn. 256-258 (la purificación activa del entendimiento: n. 256 nociones previas, n. 257 el aspecto negativo, n. 258 el positivo).

⁵ Subida II, 3, 1: “La fe dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden todo humano entendimiento sin alguna proporción.”

⁶ Subida II, 3, 1: “La fe dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden todo humano entendimiento sin alguna proporción.”

Y por eso ciega

Aquí viene la comparación que lo explica todo, y que además es exacta.

Cuando sale el sol, las otras luces desaparecen. No es que se apaguen: es que a su lado no parecen luces. Y si miras al sol de frente, no ves más: te quedas ciego. Precisamente por exceso de luz.

Dice el Santo:

*“la luz de la fe, por su grande exceso, oprime y vence la del entendimiento.”*⁷

Y de ahí la conclusión que da nombre a la clase:

*“claro está que la fe es noche oscura para el alma, y de esta manera la da luz; y cuanto más la oscurece más luz la da de sí, porque cegando la da luz.”*⁸

No estás a oscuras porque haya poca luz. Estás a oscuras porque hay demasiada.

El ciego de nacimiento

Y hay un segundo ejemplo suyo, todavía más claro, que conviene tener a mano porque explica por qué la predicación tiene un límite.

A un ciego de nacimiento le puedes explicar el color blanco durante horas. Puedes ser exacto, puedes ser elocuente, puedes usar mil comparaciones. Y al final se quedará con el nombre — eso lo oyó— pero no con el color, porque nunca lo vio.⁹

Así es la fe con nosotros, dice el Santo. Nos dice cosas que nunca vimos ni entendimos, ni en sí ni en nada parecido, porque no hay nada parecido. Y por eso lo sabemos por el oído: *fides ex auditu* (Rom 10, 17).

Piénsalo un segundo, porque tiene consecuencias prácticas. Cuando alguien te dice “explícame la Trinidad y entonces creeré”, te está pidiendo lo imposible: te está pidiendo que le enseñes el blanco por el oído.

5. POR QUÉ SOLO LA FE UNE

Ahora llegamos al centro. Y esto es lo que hay que llevarse de hoy si solo te llevas una cosa.

San Juan de la Cruz dice que la fe es el **único medio próximo y proporcionado** para que el alma se una con Dios.¹⁰ Único. Ninguna otra cosa lo es.

⁷ Subida II, 3, 1.

⁸ Subida II, 3, 4. El Santo lo apoya en Is 7, 9: “*Si non credideritis, non intelligetis*”, y en la nube del Éxodo (14, 20), “*nubes tenebrosa et illuminans noctem*.”

⁹ Subida II, 3, 2-3. El ejemplo del ciego de nacimiento y el de la isla con el animal desconocido. La conclusión, en 3, 3: la fe “*no es ciencia que entra por ningún sentido, sino sólo es consentimiento del alma de lo que entra por el oído*.”

Ni lo que sabes de él. Ni lo que sientes. Ni lo que imaginas. Ni la mejor idea que hayas tenido nunca sobre él, ni el mejor rato de oración que recuerdes.

Y la razón que da es preciosa

¿Por qué solo la fe? Porque de todo lo que hay en ti, es lo único que se le parece:

“es tanta la semejanza que hay entre ella y Dios, que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído.”¹¹

Léelo despacio. Lo que la fe te propone y lo que verás en el cielo es exactamente lo mismo. La única diferencia es que aquí lo crees y allí lo verás.

Como Dios es infinito, la fe te lo propone infinito. Como es Trino y Uno, te lo propone Trino y Uno. Como es tiniebla para tu entendimiento, ella también te deslumbra.

Todo lo demás —tus ideas, tus consuelos, tus imágenes— es un recorte hecho a tu medida. La fe no. La fe te lo entrega entero, aunque a oscuras.

La frase que hay que subrayar

Y de ahí sale la conclusión, que es de las más fuertes que escribió:

“cuanto más fe el alma tiene, más unida está con Dios.”¹²

¹⁰ *Subida* II, 9, 1. Las tres frases citadas en este bloque son del mismo número: la fe como “*sola el próximo y proporcionado medio*”; la semejanza “*que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído*”; y la conclusión: “*cuanto más fe el alma tiene, más unida está con Dios.*” Cf. Heb 11, 6. Royo Marín comenta y cita entero este mismo número al tratar el aspecto positivo de la purificación del entendimiento (n. 258), y lo respalda con un artículo de Santo Tomás que conviene tener a mano: *S. Th.* II-II, q. 7, a. 2, donde se demuestra que **la purificación del corazón es efecto de la fe**. El argumento del Angélico: una cosa se hace impura al mezclarse con lo más vil que ella —la plata no se envilece con el oro, sino con el plomo—; la criatura racional se hace impura al sujetarse por amor a las cosas temporales, y se purifica tendiendo a lo que está por encima de ella, que es Dios. Y el primer movimiento de esa tendencia viene de la fe.

¹¹ *Subida* II, 9, 1. Las tres frases citadas en este bloque son del mismo número: la fe como “*sola el próximo y proporcionado medio*”; la semejanza “*que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído*”; y la conclusión: “*cuanto más fe el alma tiene, más unida está con Dios.*” Cf. Heb 11, 6. Royo Marín comenta y cita entero este mismo número al tratar el aspecto positivo de la purificación del entendimiento (n. 258), y lo respalda con un artículo de Santo Tomás que conviene tener a mano: *S. Th.* II-II, q. 7, a. 2, donde se demuestra que **la purificación del corazón es efecto de la fe**. El argumento del Angélico: una cosa se hace impura al mezclarse con lo más vil que ella —la plata no se envilece con el oro, sino con el plomo—; la criatura racional se hace impura al sujetarse por amor a las cosas temporales, y se purifica tendiendo a lo que está por encima de ella, que es Dios. Y el primer movimiento de esa tendencia viene de la fe.

¹² *Subida* II, 9, 1. Las tres frases citadas en este bloque son del mismo número: la fe como “*sola el próximo y proporcionado medio*”; la semejanza “*que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído*”; y la conclusión: “*cuanto más fe el alma tiene, más unida está con Dios.*” Cf. Heb 11, 6. Royo Marín comenta y cita entero este mismo número al tratar el aspecto positivo de la purificación del entendimiento (n. 258), y lo respalda con un artículo de Santo Tomás que conviene tener a mano: *S. Th.* II-II, q. 7, a. 2, donde se demuestra que **la purificación del corazón es efecto de la fe**. El argumento del Angélico: una cosa se hace impura al mezclarse con lo más vil que ella —la plata no

No dice: cuanto más entiende. No dice: cuanto más siente. No dice: cuanto más consuelo tiene en la oración.

Cuanto más fe.

Y como la fe es oscura, resulta —y esto descoloca a todo el mundo— que hay momentos en que estás más unido a Dios precisamente cuando menos lo notas.

6. LO QUE ESTO SIGNIFICA PARA TI EL LUNES POR LA MAÑANA

Bajemos esto al suelo, porque si no se queda en literatura.

Llevas un rato rezando y no sientes nada. La meditación no arranca. Ayer estabas encendido y hoy no hay nada. Y como no hay nada, te levantas antes, o lo dejas para más tarde, o directamente concluyes que has retrocedido.

Escucha bien: **puede que no hayas retrocedido. Puede que sea la fe empezando a andar sin muletas.**

Cuidado, y digo cuidado en serio: no toda sequedad es esto. Hay sequedad que es tibieza pura y dura, y la distinguiremos en la clase 25, con las tres señales de San Juan de la Cruz. Hoy no estoy diciendo que toda sequedad sea buena. Estoy diciendo que **la ausencia de sentimiento no es, por sí sola, prueba de nada.**

Y el caso extremo: Santa Teresita

Los últimos dieciocho meses de su vida, Santa Teresita —la de la confianza, la del caminito, la que parecía tener a Dios en el bolsillo— no sintió absolutamente nada. Nada. Le vino la idea de que el cielo no existía, y no como una tentación de un rato, sino como un estado permanente.

Ella lo describe como un muro que llega hasta los cielos y tapa las estrellas.

Y en esa oscuridad hizo actos de fe como no los había hecho en toda su vida. Escribió que cantaba lo que quería creer, aunque no lo sintiese en absoluto.¹³

Un matiz honesto, para no confundir los planos: lo de Teresita no es lo que estamos tratando hoy. Lo suyo es purificación **pasiva**, obra de Dios, y de eso hablaremos en las clases 25 y 26. Lo de hoy es lo activo, lo que te toca a ti.

Pero sirve para ver adónde lleva el camino. **Si la santa más querida del último siglo llegó a la santidad a oscuras, tu ratito de sequedad de esta semana no es el desastre que crees.**

se envilece con el oro, sino con el plomo—; la criatura racional se hace impura al sujetarse por amor a las cosas temporales, y se purifica tendiendo a lo que está por encima de ella, que es Dios. Y el primer movimiento de esa tendencia viene de la fe.

¹³ Santa Teresa del Niño Jesús, *Manuscrito C*, sobre la prueba contra la fe que padeció desde la Pascua de 1896 hasta su muerte. La imagen del muro que se levanta hasta el cielo y le oculta las estrellas es suya.

7. PRIMER PELIGRO: LA CURIOSIDAD

Vamos ahora a los dos enemigos concretos. Y son enemigos de verdad, no adornos: son las dos formas reales en que este piso se estropea.

El primero tiene nombre técnico en Santo Tomás, y sorprende a todo el mundo: la **curiosidad** es un vicio.¹⁴

No el deseo de saber, que es bueno y es de Dios. Sino el deseo de saber **desordenado**: querer saber lo que no te toca, o para lo que no debes, o en lugar de hacer lo que tienes que hacer.

La virtud contraria se llama *studiositas*, estudiosidad. Y consiste en poner el apetito de saber en su sitio.

Cómo se llama esto hoy

Traducido a 2026, la curiosidad espiritual tiene tres caras muy reconocibles.

La primera: el afán de lo extraordinario. Los mensajes. Los videntes. La aparición nueva. Las profecías sobre lo que va a pasar el año que viene. Gente que se sabe de memoria las últimas revelaciones privadas y no ha leído un evangelio entero en su vida.

San Juan de la Cruz dedica veinte capítulos de la *Subida* a esto, y su criterio es implacable: aunque lo que hayas recibido venga de Dios, **no te agarres a ello**. Dios ya lo dijo todo en Cristo. Lo demás, si viene, viene de propina; y el que vive de las propinas no come.

La segunda: la acumulación. Y ésta va conmigo y va contigo. Vídeos, pódcast, libros, cursos —este curso—. Sabes más que nunca de vida espiritual y rezas igual que hace cinco años. La información espiritual se ha vuelto barata y consumirla se parece muchísimo a rezar. Pero no lo es.

Hay una prueba sencilla, y no es agradable: **si dedicas más tiempo a oír hablar de la oración que a rezar, tienes un problema de curiosidad**. No de pereza: de curiosidad. Es la potencia más noble que tienes trabajando en tu contra.

La tercera: la curiosidad sobre uno mismo. El análisis interminable. ¿En qué vía estoy? ¿Esto fue una gracia? ¿Habría sido consuelo o solo estaba contento? Mirarse crecer no hace crecer a nadie. Al árbol que se desentierra cada semana para verle las raíces se le acaba secando el árbol.

8. SEGUNDO PELIGRO: EL APEGO A LAS PROPIAS LUCES

El segundo es más fino y más peligroso, porque le pasa al que va bien. Al que ya reza. Al que ya sabe.

San Juan de la Cruz lo dice así:

¹⁴ *S. Th.* II-II, q. 167 (la curiosidad como vicio), en contraste con q. 166 (la *studiositas* o estudiosidad como virtud). No se condena el deseo de saber, sino su desorden.

“si estriba en algún saber suyo o gustar o saber de Dios... fácilmente yerra o se detiene, por no se querer quedar bien ciega en fe, que es su verdadera guía.”¹⁵

Y la comparación del ciego que ve un poco

Aquí usa una imagen que él conocía de la calle, y que es de las mejores que escribió. En su tiempo, los ciegos iban por la ciudad guiados por un muchacho, el mozo de ciego, el lazarillo.

Pues dice: el ciego que ve **un poco** es el peor de todos. Porque el que no ve nada se deja llevar. Pero el que distingue un resplandor cree que por ahí se va mejor, discute con el que lo guía, y como manda más que el chico, acaba llevándolos a los dos por donde no era.¹⁶

Y eso es exactamente lo que pasa contigo. **El problema no es no ver nada. El problema es ver un poco.**

El que no sabe nada de vida espiritual pregunta y obedece. El que sabe un poco discute con el director, corrige al confesor, elige de la doctrina lo que le encaja y descarta lo que le incomoda, y monta su propio camino con su propio criterio.

Y a partir de aquí, tres consecuencias prácticas que van directas al hueso.

Las tres consecuencias

Primera: esto es un argumento a favor de la dirección espiritual, y no uno cualquiera. Si el ciego que ve un poco es el que más se pierde, entonces cuanto más creas que ya sabes, más falta te hace alguien fuera que te diga por dónde. Lo trataremos entero en la clase 35.

Segunda: la medida de tu vida espiritual no es lo que entiendes. Aquí San Juan de la Cruz es brutal, y conviene oírlo con todas las letras: cuanto más estimas eso que entiendes y gustas de Dios, *“tanto más quita del supremo bien y más se retarda de ir a él”*.¹⁷ Estimarle demasiado te frena. No te frena el pecado: te frena tu propia luz.

Y tercera: no cambies de idea sobre Dios cuando estás desolado. Es la regla de San Ignacio que ya sabes —en desolación, no hacer mudanza—¹⁸, pero ahora con un fundamento nuevo: en desolación no ves, y el que no ve no toma decisiones sobre el camino. Se agarra a lo que decidió cuando veía, y anda.

¹⁵ *Subida II, 4, 3.*

¹⁶ *Subida II, 4, 3: “El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que, por un poco que ve, piensa que por cualquiera parte que ve, por allí es mejor ir...”* La figura del mozo de ciego le sirve al Santo, aquí y en otros lugares (cf. *Subida I, 8, 3; Noche II, 16, 7-8*), para hablar del director espiritual.

¹⁷ *Subida II, 4, 6.*

¹⁸ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, n. 318 (5.^a regla de discernimiento de la primera semana).

9. Y AHORA EL EQUILIBRIO, PARA NO SALIR DE AQUÍ TORCIDOS

Después de todo esto, alguien podría irse a casa pensando que la inteligencia es enemiga de la fe. Sería justo lo contrario de lo que hemos dicho, y hay que cerrarlo bien.

Juan Pablo II abre la *Fides et ratio* con la imagen que resuelve el asunto: la fe y la razón son como las dos alas con que el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad.¹⁹

Dos alas. No un ala y un lastre.

Y en el mismo documento explica que la fe no humilla a la inteligencia: la obediencia de la fe no es un sometimiento ciego, sino la entrega libre de alguien que ha visto motivos para fiarse.²⁰

La distinción exacta, en una línea

Entonces, ¿en qué quedamos?

San Juan de la Cruz no dice que el entendimiento sobre. Dice que el entendimiento no une.

Y son dos cosas completamente distintas. El entendimiento sirve, y mucho: para conocer la doctrina, para no tragarse tonterías, para discernir, para enseñar a otros, para preparar la oración. Es indispensable.

Lo único que no puede hacer es lo último: llevarte hasta Dios. Ese último tramo lo hace la fe, y lo hace a oscuras.

Es como el avión que te lleva a la ciudad donde vive la persona a la que quieres. Sin el avión no llegas. Pero el avión no es el abrazo, y el que se queda en el avión porque es muy cómodo no ha visto a nadie.

Sheen lo dijo mejor que yo, con una imagen que se le quedó a mucha gente: que tu cabeza es como un farolillo japonés aplastado, un montón de colores sin dibujo ni sentido, y que lo que necesitas es encender **dentro** de él la vela de la fe, para que todas esas líneas de conocimiento que llevas sueltas se te ordenen en un solo dibujo que lleva a Dios.²¹

La vela no sustituye a los colores. Los enciende por dentro y les da sentido.

¹⁹ San Juan Pablo II, *Fides et ratio* (14-IX-1998), proemio: la fe y la razón como las dos alas con que el espíritu humano se eleva a la contemplación de la verdad.

²⁰ *Fides et ratio*, n. 13, sobre la obediencia de la fe como entrega libre y consciente, no sometimiento ciego. Cf. *Dei Verbum*, n. 5.

²¹ Fulton J. Sheen, *Go to Heaven*, McGraw-Hill, Nueva York 1960, c. 1 (“The First Faint Summons to Heaven”): la imagen del farolillo japonés aplastado —“a riot of colors without pattern or purpose”— y la vela de la fe encendida dentro.

10. HOY, LA QUE CREYÓ SIN VER NADA

Y ahora mira la fecha.

Hoy es 15 de septiembre. Ayer fue la Exaltación de la Santa Cruz, y hoy la Iglesia pone a la Virgen debajo de esa cruz: Nuestra Señora de los Dolores.

Y resulta que ahí está, en carne y hueso, todo lo que llevamos hora y media explicando.

Lo que ella veía y lo que ella creía

Piensa en lo que sus ojos le estaban diciendo aquella tarde.

Le decían que su hijo había fracasado. Que los que mandaban habían ganado. Que los apóstoles habían salido corriendo. Que el que iba a reinar sobre la casa de Jacob por los siglos estaba muerto, desnudo y colgado como un delincuente.

Todo lo que veía decía lo mismo: se acabó.

Y ella siguió creyendo lo que le habían dicho treinta y tres años antes.

Eso es la fe desnuda. No es un concepto. Es una mujer de pie delante de una evidencia que dice lo contrario de lo que Dios le prometió, y que se queda con lo que Dios le prometió.

Isabel se lo había dicho al principio, y ahora se entiende de verdad: *bienaventurada la que ha creído* (Lc 1, 45). No bienaventurada la que entendió. La que creyó.

Y no le dieron una explicación. No hay en el evangelio ni una sola línea donde alguien le explique a María por qué tiene que pasar esto. Se quedó de pie, y ya está.

Ahí tienes el modelo, y está mucho más cerca de tu vida de lo que parece. Porque a ti tampoco te van a explicar por qué se murió quien se murió, ni por qué el hijo se fue de casa, ni por qué llevas tres años rezando lo mismo sin respuesta.

Te queda quedarte de pie.

11. CIERRE

Volvamos al principio.

Te pregunté si rezas mejor que en abril o solo sabes más. Y ahora ya tienes con qué contestarte, y sabes que la respuesta no depende de lo que has entendido en estas veinte clases.

Quédate con tres cosas.

La primera: la fe es lo más cierto y lo más oscuro que tienes a la vez. Certeza máxima, claridad mínima. Y como no estás acostumbrado a esa mezcla, cada vez que sientas oscuridad vas a tener la tentación de llamarla duda. No lo es. Muchas veces es la fe trabajando sin muletas.

La segunda: nada de lo que entiendes de Dios une con Dios. Solo la fe, porque solo ella te lo entrega entero: no hay más diferencia entre lo que crees y lo que verás sino que aquí se

cree y allí se ve. Y por eso —quédate con esta frase— **cuanto más fe tienes, más unido estás**, aunque no notes nada.

Y la tercera: el que más se pierde no es el que no ve, es el que ve un poco. El ciego que distingue un resplandor discute con quien lo guía. Ése es el peligro de los que van bien. Ése es tu peligro y el mío, y por eso no se hace este camino solo.

Y una cosa más, que es la de hoy. Hace dos mil años una mujer se quedó de pie delante de un fracaso absoluto sin que nadie le explicara nada, y siguió creyendo.

No te hace falta ver. Te hace falta quedarte.

PARA ESTA SEMANA

Tres cosas, en este orden:

- **Un ayuno de curiosidad espiritual.** Siete días sin buscar contenido nuevo; sigue tus rutinas pero no agregues nada: nada de vídeos, pódcast ni libros nuevos de espiritualidad. Lo que ya sabes te sobra para esta semana. Y el tiempo que se libere, en lugar de rellenarlo, ponlo en oración. Va a ser más incómodo de lo que parece, y ahí está justamente el diagnóstico.
- **Reza un día entero de sequedad sin acortarlo.** Cuando llegue el día en que no sientas nada —y va a llegar—, quédate el tiempo entero que te habías propuesto. Ni un minuto menos. Y al terminar, di solamente: *Creo, aunque no sienta nada*. Ése es el acto de fe desnuda, y vale más que diez ratos con consuelo.
- **Y una pregunta para llevar al director espiritual.** Una sola: *¿en qué me estoy apoyando yo que no sea la fe?* En un sentimiento, en una certeza mía sobre lo que Dios quiere, en un criterio propio con el que corrijo lo que me dicen. Escríbelo y llévalo. Y si lo que aparece te incomoda, señal de que has dado con ello.

La semana que viene, la segunda potencia: **la purificación de la memoria y la esperanza**. Por qué hay que vaciar la memoria de lo que posee y de lo que recuerda, y cómo se vive del presente de Dios.